



## ROL DE LA MUJER DEL SIGLO XXI

Ismi Anastassiou; Estadístico.  
Cecilia Pantoja; Socióloga.

### RESUMEN

El rol de la mujer ha evolucionado profundamente en el siglo veinte, movido por una serie de cambios sociales. Ello ha generado importantes trastornos para la propia mujer, la familia, los hijos y la sociedad. Para evitar las consecuencias negativas de este cambio, se hace necesario revalorizar el rol de la mujer como madre y esposa y promover el rol del hombre como padre y esposo.

Proponemos cinco cambios decisivos que han llevado a la mujer a redefinir su rol. Estos postulados son: a) la disociación entre sexualidad y reproducción; b) la prolongación de la vida de la mujer y la disminución de la tasa de fecundidad; c) la progresiva incorporación de la mujer al ámbito laboral; d) el acceso de las mujeres a mayores niveles educacionales que le han permitido acceder al mismo tipo de información que los hombres; y e) la realidad de que la mujer está dejando de vivir de creencias y está intentando vivir de ideas.

Todo los cambios han repercutido en la familia, provocando una crisis que ahora tanto el hombre como la mujer deben juntos revertir.

**Corriente de Opinión** es una publicación de Fundación Chile Unido, una organización sin fines de lucro, que tiene por objeto promover, en forma positiva y libre de prejuicios, aquellos valores propios de nuestra cultura que, como herencia del pasado o conquista madura y responsable del presente, forman parte de nuestra identidad nacional e integran y proyectan a Chile por sendas de justicia, verdad, paz, fraternidad y progreso.

*Dirección: Alianza 1746, Vitacura. Teléfono 218-0052, Fax: 218-0153.  
www.chileunido.cl e-mail: fundacion@chileunido.cl*

---

## INTRODUCCIÓN

El rol de la mujer ha evolucionado profundamente en este siglo, movido por una serie de cambios sociales. Esto ha provocado inseguridades y desorientación en las propias mujeres y trastornos importantes en la familia, los hijos y la sociedad.

Detrás de muchos de los cambios que se han introducido en la cultura encontramos la idea de igualdad entre hombre y mujer, no sólo en cuanto a capacidades, sino que especialmente centrada en los roles, y aun en la conformación biológica y afectiva de uno y otro. Esta idea ha sido plasmada en la llamada "perspectiva de género" que, en definitiva, niega que los seres humanos se dividan en dos sexos. Una de las consecuencias más perniciosas de esta postura es la contraposición artificial que se fomenta para la mujer entre desarrollarse profesionalmente y ser madre: o lo uno o lo otro, pero no lo dos, y ojalá lo primero.

Para evitar las consecuencias negativas de este cambio, se hace necesario revalorizar el rol de la mujer como madre y esposa y promover el rol del hombre como padre y esposo. En otras palabras, hemos de avanzar hacia una familia con padre y una cultura con madre. Entender que hombre y mujer se requieren y complementan uno a otro, cada uno con sus especiales cualidades, es crucial para superar la aparente dicotomía de poder ser mujer profesional y madre a la vez.

## EL ROL DE LA DE LA MUJER CHILENA ESTÁ CAMBIANDO

En la estructura familiar chilena, hombres y mujeres han mantenido por largo tiempo un

rol tradicional. Según éste, el hombre es el proveedor y garante de la sobrevivencia de la familia, mientras que la mujer circunscribe su ámbito de acción al cuidado del hogar. Así, el hombre es considerado en la sociedad por su vinculación con el trabajo remunerado y la mujer por su rol de madre y esposa.

Estudios chilenos<sup>1</sup> han concluido que la mujer chilena tipo estructura su vida en torno a valores como el matrimonio, la familia, la casa y los hijos. Se reconoce y se admira la independencia y autoafirmación de la mujer

*“Entender que hombre y mujer se requieren y complementan uno a otro, cada uno con sus especiales cualidades, es crucial para superar la aparente dicotomía de poder ser mujer profesional y madre a la vez.”*

que trabaja, pero al mismo tiempo se la recrimina por el abandono de sus roles de dueña de casa y criadora/cuidadora de sus hijos. Incluso entre las propias mujeres que trabajan fuera de la casa existe culpa por no pasar más tiempo en ella con los niños. Su visión del mundo es, en general, depresiva y pesimista: visualizan demasiada competitividad, exitismo, materialismo, violencia, pobreza, ausencia de valores, etc.

Entre las mujeres menores de 40 años existe una postura de rebeldía -al menos teórica- a asumir los roles tradicionales adscritos a la mujer, y visualizan como importante que la mujer salga del hogar y se enfrente al campo laboral. Esta tendencia, que parece ser cada vez más predominante, ha significado fuertes tensiones derivadas de los desajustes y cierta confusión a nivel cultural, así como la falta de adecuación de las estructuras sociales.

## CAMBIOS SOCIALES QUE AFECTAN EL ROL DE LA MUJER

---

<sup>1</sup> BBDO Investigación de Mercado, *Estilos de Vida de la Dueña de Casa del Gran Santiago*, 1997.

---

Cinco son los cambios que están ocurriendo en la sociedad y que han llevado a la mujer a redefinir su rol:

1. *Disociación entre sexualidad y reproducción.* El origen de este cambio biológico lo encontramos en la sicología, en la sociología, en la estética, esto es, en lo histórico-social. Se ha producido una grave separación entre las dimensiones unitiva y procreativa en el ámbito de la vida conyugal, que encuentra sus principales manifestaciones en la contracepción y en la procreación artificial. Ello lleva a considerar el acto sexual como un mero instrumento de placer o a estimarlo enteramente prescindible para la procreación.

2. *Mayor prolongación de la vida de la mujer y disminución de su fecundidad.* Hoy la esperanza de vida al nacer de la mujer en Chile es de 76 años y la del hombre de 68 años, mientras que hace veinte años era de cuatro años menos. En contradicción con esta tendencia, sin embargo, las mujeres tenían en promedio 5,4 hijos en 1960, mientras que en 1992 la cifra había disminuido a tan sólo 2,6 hijos. Estas cifras representan la realidad que vive la mujer de hoy, que a pesar de vivir más, tiene menos hijos. Ello es en gran parte producto de que la mujer, en la actualidad, está sometida a una doble jornada de trabajo y ha debido enfrentar la fecundidad en el mismo período en el que se encuentra económicamente activa, lo que la pone en la disyuntiva de, o abandonar todo el desarrollo profesional futuro, o renunciar a la maternidad.

3. *Mayor participación de la mujer en el ámbito laboral.* Según la última encuesta de Caracterización Socioeconómica

(Casen, agosto 1997), la tasa de participación de la mujer en el campo laboral ha mostrado un notorio incremento, pasando de 21,7% en 1970 a 32,4% en 1990 y 36,3% en 1996. Esto significa que en los últimos seis años 361.000 mujeres se han incorporado a la fuerza laboral. El 64% de las que trabajan se desempeña como trabajadora de una empresa, el 13% labora en el servicio doméstico, el 17% trabaja por cuenta propia y el 2,8% lo hace en calidad de empresaria o empleadora.

4. *Gran avance en el nivel educacional de las mujeres.* En los últimos setenta años el país ha logrado grandes avances en la alfabetización de la población, al tiempo que la

*“Cinco son los cambios que están ocurriendo en la sociedad y que han llevado a la mujer a redefinir su rol”.*

brecha por sexo se ha estrechado, llegando a una aparente igualdad. Según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas, de un 55% de mujeres que tenía menos de 7 años de estudio en 1982, se llegó a un 43,5% para el mismo grupo en 1992. Por su parte, el incremento de población femenina con 13 o más años de educación pasó de un 4,8% en 1982 a un 10,7% en 1992. La mayor educación de la mujer se relaciona con su creciente inserción en el mercado laboral e influye en el incremento de la edad media de fecundidad. Las mujeres entre los 20 y 54 años de edad que no tienen hijos, participan en mayor proporción en las actividades laborales y, en términos relativos, alcanzan mayores niveles educacionales que aquellas que sí tienen hijos. Según datos de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE, Sept.-Nov. 1993), en un mismo período la tasa de participación en las actividades laborales de mujeres sin hijos es de 66,7% mientras que la de mujeres con hijos es de 32,2%.

Por su parte, el porcentaje de mujeres entre 25 y 44 años con 13 y más años de educación es de 33% en mujeres sin hijos y de sólo 14% en mujeres con hijos.

5. *Menos creencias y más ideas.* La mujer de hoy está dejando de vivir de creencias y está intentando vivir de ideas. Históricamente el mundo femenino ha sido predominantemente credencial. De hecho, la función de las creencias en la vida de las mujeres ha sido mayor que en la vida de los hombres. Y ha sido la mujer la que, a través de la educación de los hijos, ha transmitido el sistema de creencias y la cultura misma de la sociedad. Por lo tanto, cuando se debilitan las creencias y tradiciones en la mujer, se debilita la transmisión de nuestra cultura a las futuras generaciones.

*“Al incorporarse la mujer al mundo laboral, lo que ésta ha hecho es aumentar sus responsabilidades, no redefinirlas.”*

Por la complejidad y profundidad de los cambios a los que se ha visto enfrentada la mujer de hoy, a la que se le exige que sea tan buena madre y dueña de casa como lo era su propia madre y tan buena profesional como lo serían los hombres, no es raro esperar en ella un alto grado de desconcierto y desesperación y una afanosa búsqueda de su propia identidad.

#### CONSECUENCIA DE LOS CAMBIOS

##### a) **Sobre la mujer: exceso de responsabilidades**

Al incorporarse la mujer al mundo laboral, lo que ésta ha hecho es aumentar sus responsabilidades, no redefinirlas. Entre las mujeres de clase baja, el móvil que las ha llevado al trabajo fuera del hogar es fundamentalmente el deseo de contribuir al

sostenimiento económico de sus familias, ya sea para cubrir las necesidades básicas o bien para procurar una elevación del nivel de vida. En el caso de la mujer profesional de clase media y alta, a estos motivos suele unirse la aspiración de poner en juego sus aptitudes y obtener rentabilidad de una preparación que ha supuesto mucho empeño y esfuerzo y para la que siente una inclinación vocacional más o menos intensa.

El trabajo extradoméstico de la mujer, por necesidad económica y/o exigencia cultural, incrementa su poder en la esfera familiar y social. Al mismo tiempo, sin embargo, aumenta significativamente su carga laboral y su nivel de tensión y la lleva inevitablemente al descuido parcial de su familia.

##### b) **Sobre la familia: debilitamiento de la institución social más importante**

La familia, como lo ha reconocido la propia Naciones Unidas, es prácticamente la única institución humana que garantiza los equilibrios de una sociedad y previene las desviaciones de orden moral, económico o físico a las que están expuestas las personas. Su contribución es irremplazable en la realización espiritual y material de los seres humanos, en la promoción de los valores del afecto y de la solidaridad, y en la tarea de alcanzar el bien común.

La nueva definición de los roles ha afectado la institución familiar, generando desconcierto y contradicción en sus miembros. También ha dificultado la socialización y transmisión de los valores familiares, constituyendo un llamado de alerta: al parecer la vida moderna de las personas y los valores corren por caminos distintos.

**c) Sobre los hijos:  
múltiples trastornos**

Es fácil concluir, entonces, que la crisis familiar acarrea graves consecuencias en el desarrollo personal y social de los niños y adolescentes: la delincuencia, la violencia<sup>2</sup>, el alcoholismo, la drogadicción<sup>3</sup>, los trastornos de orden emocional, el embarazo adolescente<sup>4</sup> y la pobreza son en su mayoría consecuencia del entorno familiar deficiente en el que se ha desarrollado una persona.

Investigaciones del Instituto Libertad y Desarrollo<sup>5</sup> demuestran que los niños provenientes de hogares sin padres, además de ser pobres, tienen mayores probabilidades de presentar problemas emocionales, de rendimiento escolar, abuso de drogas y conflictos con la justicia. Uno fenómeno similar ocurriría con los niños cuyas madres están durante muchas horas fuera del hogar, ya que pasan mucho tiempo sin la supervisión de un adulto después de asistir a la escuela.

Las mismas investigaciones también concluyen que el trabajo materno afectaría el monto de capital social disponible para el hijo. El capital social es un concepto basado

<sup>2</sup> Denuncias de robo con violencia, en todo el país, han aumentado un 41% en 1996, con relación a 1995. (Anuario de Estadísticas Criminales 1997, Paz Ciudadana).

<sup>3</sup> Denuncias de drogas, en total país han aumentado un 34,5% en 1996, con relación a 1986. (Anuario de Estadísticas Criminales 1997, Paz Ciudadana).

<sup>4</sup> Los nacimientos de hijos ilegítimos casi se han duplicado en los últimos veinte años, pasando del 19% en 1970 a un 37% en 1992 (Libertad y Desarrollo, Boletín N°276, 26 de enero de 1996).

<sup>5</sup> Nuevos factores influyentes sobre la familia: la evidencia empírica. *Boletín Libertad y Desarrollo*, Nov. 1996.

en la formación de capital humano que puede transmitirse a los niños por medio de su entorno social. Vale decir, se trata de los valores, hábitos, normas y costumbres que se generan a través del ambiente familiar que rodea al niño

**d) Sobre los roles masculino y femenino:  
redefiniciones con distintos alcances**

Por otro lado, la mejor comprensión del mundo le ha abierto a la mujer nuevas oportunidades profesionales y ha contribuido a su desarrollo integral como persona,

enriqueciendo así sus relaciones interpersonales, de pareja, con los hijos, la familia y los amigos. Los adelantos técnicos han permitido que la mujer desempeñe las tareas domésticas con más facilidad y rapidez que en épocas

anteriores, haciendo posible el que a una madre le quede tiempo para dedicarse a un trabajo profesional compatible con el del hogar.

De hecho, la mujer debería poder elegir libremente su dedicación al hogar o hacerlo compatible con un trabajo fuera del mismo. Sería importante, en este sentido, que la mujer y el hombre valoraran la dedicación a la atención del hogar como una misión alternativa igualmente válida.

Ello no significa que la mujer no deba defender sus derechos políticos, que abogue por el acceso a la educación superior, la libertad de trabajo, toda situación de desigualdad, injusticia y discriminación. A este feminismo, que podemos denominar "conservador" - en el sentido que reconoce la naturaleza humana común de hombres y mujeres-, le debemos mucho las mujeres y la sociedad entera hoy.

Pero las feministas contemporáneas radicales nada aportan en realidad en esta materia,

pues en vez de apoyarse en la naturaleza humana, la repudian, asumiendo así posiciones extremas. Unas sostienen que hombres y mujeres tienen naturalezas enteramente distintas, siendo superior la de las mujeres. Otras establecen que no existe distinción entre hombres y mujeres, que cualquier diferencia que se pueda detectar se origina exclusivamente en patrones culturales impuestos por la educación patriarcal, y que la solución pasaría necesariamente por la reeducación a fin de cambiar las mentalidades.

"El gran desafío es encontrar una ecuación de equilibrio que resuelva la disyuntiva que enfrentan las mujeres que desean compatibilizar el ejercicio de una actividad fuera del hogar, motivada por una vocación, aptitud o necesidad, con el desarrollo de la actividad familiar hacia la cual sienten natural inclinación, que incide fuertemente en su realización personal y cuya importancia para la sociedad es evidente".<sup>6</sup> Y ese equilibrio pasa inevitablemente por la reflexión acerca del rol del hombre de cara a la familia.

## NUEVO ROL DEL HOMBRE DEL SIGLO XXI

La incorporación de la mujer al mundo laboral ha quebrado la rígida asignación de roles. Los hombres pueden y deben ayudar en la casa. También ellos deben compaginar familia y profesión. Así como hoy ya no es monopolio del hombre ganar el sustento de la vida, no debe ser la mujer la única que lleve el peso de la responsabilidad del hogar.

<sup>6</sup> Marcela Achurra, Profesora Universidad Católica de Chile, *Feminismos, Mujer y Sociedad*. Editorial de El Mercurio, 23 de junio de 1993.

Durante la semana, las mujeres que trabajan dedican siete veces más tiempo que los hombres al cuidado de los hijos y, aunque trabajan dos horas menos en la oficina, al llegar a casa destinan un promedio de 3 horas más para los quehaceres del hogar. Esto deja en evidencia que los hombres y mujeres distribuyen de manera distinta las actividades diarias, pero es importante que compartan los compromisos del hogar tanto durante la semana como los fines de semanas.

No se trata de determinar lo que cada uno tiene que hacer, sino de revisar la actitud que adopta cada miembro frente a su propia familia. Tiene que haber una disposición de compartir las preocupaciones por el hogar y la educación, especialmente en todo aquello que atañe a los hijos: darles cariño, conversar con ellos, entretenerlos, ayudarlos

*"El gran desafío es encontrar una ecuación de equilibrio que resuelva la disyuntiva familia - profesión que enfrentan las mujeres.... Y ese equilibrio pasa inevitablemente por la reflexión acerca del rol del hombre de cara a la familia".*

en las tareas, decidir los permisos, hacer deportes con ellos, relacionarse con el colegio.

La realización compartida de las tareas se observa más en los niveles socioeconómicos altos, mientras que en los niveles medio y bajo coexisten posturas segregadas en relación a los roles de ambos sexos. En la Encuesta Nacional de Hogares, encargada por la Comisión Nacional de la Familia, los datos indican que un 33% de los cónyuges del estrato alto asumen conjuntamente los quehaceres del hogar, en tanto que en el estrato bajo sólo lo hace un 19% de los matrimonios.

Sin embargo, algunos de los cambios que observamos en la sociedad no van en la línea de promover un mayor involucramiento del hombre. Los hombres y las personas de nivel socioeconómico medio y bajo establecen con mayor frecuencia nuevas uniones

---

conyugales, y los padres no comparten la paternidad con sus hijos, estableciendo relaciones confusas, ambiguas y conflictivas, que debilitan la estructura familiar. Esta realidad se hace evidente al ver que, de acuerdo a la Encuesta Casen de agosto de 1997, cerca de 786.000 hogares son dirigidos por una mujer, lo que representa un 22% del total de hogares del país. En esta realidad, el rol del hombre aparece debilitado y carente de un perfil propio, con las consecuencias negativas que se derivan de ello. Como lo señala la filósofa María Elton, "El hombre, que parece retirado del foco de atención, debe recuperar su protagonismo y debe descubrir su paternidad. Es muy masculino que el hombre invierta parte importante de su vida y su esfuerzo en sacar adelante a su familia, no sólo aportando un sueldo, sino que dedicándose a los suyos en las tareas materiales orientadas al buen funcionamiento del hogar y a la educación de los hijos".<sup>7</sup>

## CONCLUSIONES

La mujer históricamente ha sido el pilar de la sociedad y ha transmitido las creencias de generación en generación. Hoy se siente amenazada con el nuevo cambio de rol que le plantea el siglo XXI. Esta incertidumbre se debe en gran parte a que siente que su gran vocación es ser madre y esposa, pero ve como una necesidad o desafío el insertarse en el ámbito laboral. El gran riesgo que se corre es la desprotección familiar y de la propia maternidad. Por esta razón es urgente una actitud positiva frente a la familia y una reflexión social en torno a la nueva realidad.

---

<sup>7</sup> María Elton Bulnes, doctora en filosofía Universidad de Los Andes, *Una Cultura Con Madre*, Editorial de El Mercurio, domingo 19 de abril de 1998.

La corresponsabilidad del hombre con la mujer en la familia es imprescindible para la creación de las estructuras sociales más justas, que permitan la participación de la mujer en muchas esferas de la cultura humana y de la organización social.

Siguiendo a la filósofa española Blanca Castilla, debemos avanzar hacia una familia con padre y una cultura con madre.